

SOBRE ARTEFACTOS DE PIEDRA EN LA PORCION ORIENTAL DEL ESTADO DE COAHUILA

Por FEDERICO K. G. MULLERRIED,
del Instituto de Historia.

La rica y variada arqueología de las partes central, sur y sureste de México es relativamente enorme, comparada con la del norte del país, que es sumamente pobre en restos humanos, artefactos y objetos precoloniales (1). Extensiones grandes del norte de la República, no tienen indicios arqueológicos, y solamente en pocos lugares se han encontrado objetos prehispánicos (Bibl. 1). Sin embargo, es de dudarse que esta gran pobreza arqueológica sea general, porque he podido hallar en una porción del norte de México, que corresponde a la parte oriental del Estado de Coahuila, durante una exploración geológica, un buen número de artefactos de piedra, y precisamente en una región en donde la ciencia no conocía la existencia de antigüedades. Esto hace muy probable que algún día se encuentren objetos arqueológicos también en otras regiones del norte de México, pero sin que esto quiera decir que el número de sitios antiguos y de objetos arqueológicos pudiese competir con los hallazgos precoloniales maravillosos de las demás partes de México. Más bien es probable que en otras regiones del norte del país se encuentren en el futuro, principalmente, culturas pobres como ésta del oriente de Coahuila, que además tiene la peculiaridad de ofrecer solamente artefactos de piedra, tipo cultural de México no descrito todavía.

El hallazgo en la región oriental de Coahuila, que corresponde aproximadamente a la cuenca carbonífera de este Estado, se debe a alguna gente ranchera de Lampazos, N. L., que me indicaban la presencia rara de puntas de flechas en las cercanías de este pueblo, lo que posteriormente me confirmaron algunas personas de Realitos (al oeste de Las Mesillas) y de Adjuntas (al noreste de Monclova, Coah.) en los terrenos de estas haciendas (Fig. 1).

(1) Por las indicaciones arqueológico-históricas estoy agradecido a mis estimados amigos, los señores licenciado Alfonso Caso y Prof. Miguel O. de Mendizábal, Director y Etnólogo, respectivamente, del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía.

He podido encontrar en quince lugares (Fig. 1) del oriente de Coahuila un buen número de artefactos de piedra, en una región de 1,000 kms. cuadrados. Esta corresponde a parte de la planicie costera del Golfo, y está situada al pie y al este de la Sierra Madre Oriental. Los arte-

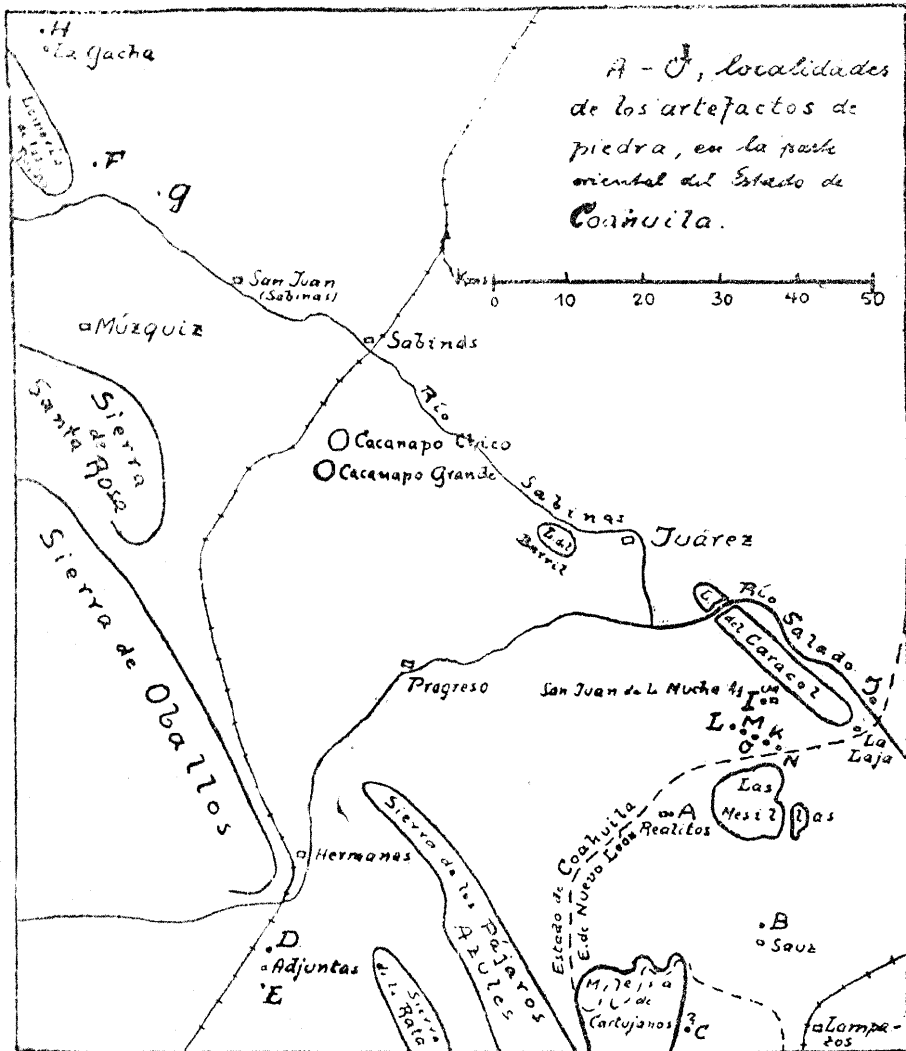


Fig. 1.—Mapa de la parte oriental del Estado de Coahuila, indicando las localidades donde se hallaron artefactos de piedra.

factos se encuentran en la planicie y en algunas estribaciones hacia el Poniente, entre las sierras. Estas, lo mismo que las elevaciones en la planicie han sido deshabitadas, probablemente por la falta de agua que no abun-

da en la planicie, pero hay ríos y manantiales que nunca se secan y eran buscados seguramente por los antiguos pobladores, porque el agua es necesaria para la vida.

Los artefactos de piedra, hallados en quince localidades de la planicie, se han repartido en tres grupos. Uno, de tres localidades (F, G, H) queda al norte y noreste de Múzquiz, y allí recogí tres artefactos. Otro grupo está al noreste de Monclova, en la región de la hacienda de Adjuntas; fueron encontrados 6 artefactos en 2 lugares (D, E). Los demás implementos los hallé al norte de Lampazos, en los alrededores de Las Mesillas; estos cien artefactos encontré en 10 localidades (A, B, C, I, J, K, L, M, N, O).

Esto no quiere decir que en las demás regiones del oriente de Coahuila no se encuentren algún día artefactos; al contrario, es muy probable que en algunas otras regiones de la cuenca carbonífera se encuentren también implementos, porque mis hallazgos han sido casuales, por lo que una investigación sistemática y minuciosa tendrá, sin duda, un buen éxito.

Los artefactos, encontrados hasta ahora, en el oriente de Coahuila, son armas unos, y otros, objetos de "uso doméstico".

Las armas consisten en puntas de flecha y lanzas.

Las puntas de flecha (y de atlatl?), en número de 18 son pequeñas y medianas. Tienen entre 2.5 y 5.0 cms. de alto, de 1.5 a 3.2 de ancho, y entre 2.5 a 9 mms. de grueso. No hay proporción fija entre la altura, el ancho y el grueso. La diferencia de tipos consiste sobre todo en la forma variada de la terminación inferior, y también de los dos filos. Se pueden distinguir ocho tipos de puntas de flechas. Una de ellas no está terminada, y por lo tanto es de tipo inseguro.

El tipo núm. 1 (Fig. 2 a) tiene una terminación inferior convexa, y los filos no están encorvados y además son rugosos. Está representado por un ejemplar.

El tipo núm. 2 (Fig. 2 b) se encuentra en dos ejemplares; la terminación inferior es recta y los filos son algo convexos y rugosos, siendo lisos, en el otro ejemplar. Este último tiene un lado liso, que corresponde a una sola fractura producida por el golpe que sirve para fabricar parte de la punta.

El tipo núm. 3 (Fig. 2 c) es el de un ejemplar, que tiene filos iguales al tipo anterior, pero lisos, y una terminación inferior algo cóncava.

El tipo núm. 4 (Fig. 2 d) tiene filos derechos y lisos, o rugosos; la terminación inferior es algo cóncava, respectivamente convexa; la parte inferior es bastante angosta y larga, ensanchándose algo hacia arriba, y está separada de la otra porción por dos filos horizontales. Este tipo está representado por dos ejemplares.

El tipo núm. 5 (Fig. 2 e) se encuentra en cuatro ejemplares. Los dos filos son aparentemente derechos y lisos en tres, y rugosos en un ejem-

plar. La parte inferior tiene el mismo ancho, una terminación convexa, y está separada de la otra porción por bordes algo inclinados hacia la parte baja interna.

El tipo núm. 6 (Fig. 2 f) está caracterizado por una porción inferior angosta y larga, aguda al terminar y separada de la parte superior de la punta por dos bordes inclinados. Los filos de la punta son rugosos, y derechos. De este tipo hay un ejemplar.

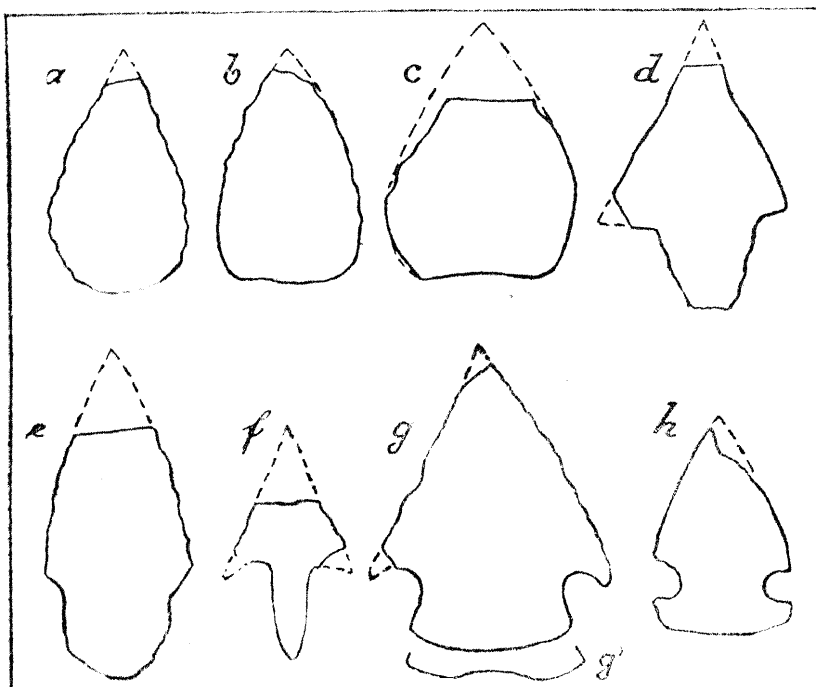


Fig. 2.—Los diversos tipos de puntas de flechas, del oriente de Coahuila.

El tipo núm. 7 (Fig. 2 g) está representado por cinco ejemplares. Los filos no son encorvados; lisos en cuatro ejemplares, rugosos en uno, y aserrados en otro. La terminación inferior es ligeramente convexa, bastante corta y separada hacia arriba por una porción más angosta de la punta, de modo que debajo de ésta el borde tiene la forma de semicírculo; en un ejemplar la terminación convexa tiene en el centro una parte cóncava (Fig. 2 g).

El tipo núm. 8 (Fig. 2 h) se ve claramente en dos ejemplares. Tiene los filos ligeramente convexos y lisos. La parte inferior cuyo borde terminal es algo convexo, es parecida a la de los ejemplares del tipo anterior pero es más ancha, un poco menos alta, y separada de la punta por un "cuello", producido por una incisión en forma de semicírculo.

Los ocho tipos se pueden clasificar bien en tres grupos. El uno, o sean los tipos 1 a 3 carecen de "cuello", y deben haber sido amarrados de una manera especial, y, tal vez difícil, a la flecha. El ancho mayor está muy cerca o algo arriba de la terminación inferior, el grueso mayor cerca de ella, más arriba, o cerca de la punta. El grupo dos, o sean los tipos 4 a 6, está caracterizado por una porción inferior más angosta que la superior que servía indudablemente para amarrar mejor y de una manera más fácil las puntas. Finalmente el grupo 3 tenía su ancho mayor en el tipo 7 arriba del "cuello", pero cerca de éste, y en el tipo 8 abajo del mismo; el grueso mayor está cerca y arriba del "cuello", más arriba de éste, o bastante cerca de la punta. Los tipos 7 y 8, tenían el amarre más perfecto porque el "cuello" servía perfectamente para ello. Esta explicación parece ser fundada, porque el primer tipo es menos frecuente que los otros dos, siendo el número respectivo de 4, 7 y 7.

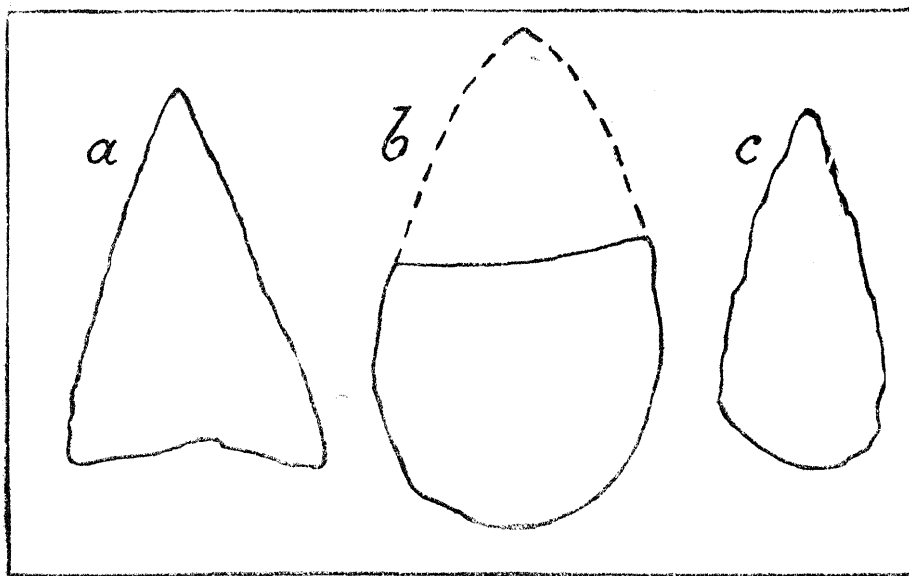


Fig. 3.—Los diversos tipos de puntas de lanzas, del oriente de Coahuila.

Las otras armas son puntas de lanzas, halladas en un número algo mayor, 23, pero menos bien conservadas que las puntas de flechas porque la mayoría de ellas es fragmentaria. Sin embargo, se reconocen fácilmente por su terminación inferior convexa, su tamaño mayor que las puntas de flechas, y, en comparación con las "cuñas de puño", su grueso moderado. Son de tamaño pequeño o mediano, puesto que su altura es entre 4.8 y 7.8 cms., el ancho de 2.3 a 4.3 cms., y su grueso entre 6 y 12 mms. No se nota una proporción fija entre la altura, el ancho y el grueso. Solamente hay dos tipos diferentes. A uno pertenece un solo ejemplar (o dos)

(Fig. 3 a) con bordes no encorvados y la terminación inferior algo cóncava; el ancho mayor está en la terminación inferior. Los otros ejemplares (Fig. 3 b, c) pertenecen al segundo tipo, cuya forma es de almendra, siendo los bordes algo (Fig. 3 c) o bastante (Fig. 3 b) convexos, la terminación inferior bien redondeada, la terminación superior aguda (Fig. 3 c) o lo es menos (Fig. 3 b), y el ancho mayor está algo debajo de la mitad de la altura. La terminación inferior de los tipos no implica una diferencia principal, pues su amarre ha sido igual para los dos tipos. En comparación con las puntas de flechas, las lanzas tenían una uniformidad sorprendente de amarre. Su grueso mayor varía bastante, porque está a la mitad de la altura, más abajo, o más arriba.

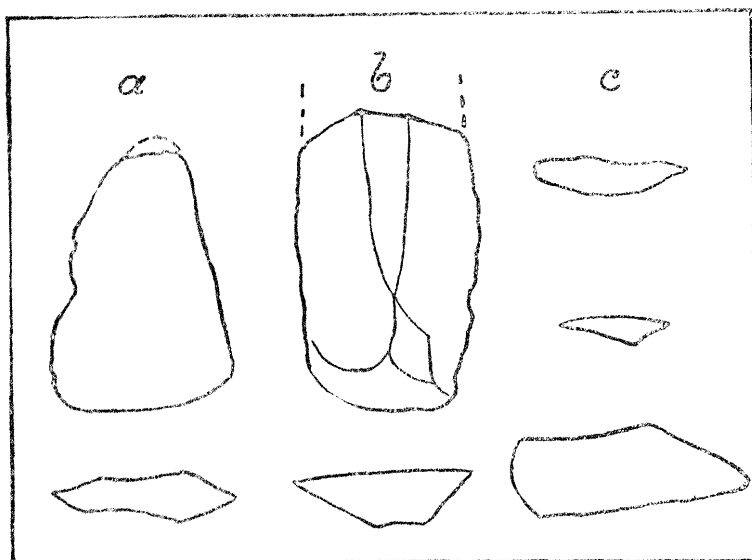


Fig. 4.—Los diversos tipos de navajas de piedra, del oriente de Coahuila.

Los demás artefactos de piedra no son armas, sino servían para usos domésticos en la casa, y probablemente en el campo. Hay navajas, de las que encontré 14 ejemplares. Tienen unas cuantas fracturas, lo que demuestra que han sido talladas de una manera peculiar, por medio de golpes fuertes, dados verticalmente en un pequeño bloque de piedra, desprendiéndose de esta manera pedazos largos, bastante anchos, pero delgados, de tamaño pequeño a mediano. Hay dos tipos diferentes. Uno está representado por tres ejemplares (Fig. 4 a), que tienen dos bordes que se aproximan hacia arriba; parecen terminarse redondeados. Su ancho mayor está en la terminación inferior y parece variarse entre 2 y 3 cms. Su grueso mayor es entre 5 y 10 mms. y se encuentra en diferentes lugares en los distintos ejemplares. El otro tipo es más frecuente; recogí

11 ejemplares (Fig. 4 b), que tienen dos bordes paralelos; terminando como cortados. El ancho varía entre 1.6 y 3.3 cms., su grueso es igual en cada ejemplar, y varía entre 4 y 14 mms. Ambos tipos de navajas parecen terminarse del lado inferior como cortados. La sección transversal es variada, aun en el mismo ejemplar (Fig. 4 c).

Dos artefactos de uso desconocido son de forma triangular (Fig. 5), con los lados rectos o ligeramente convexos, redondeados en las esquinas, tal vez en todas. El uno es bien redondeado en una esquina, y parece haber sido usado por esa parte. Ambos son de tamaño mediano y casi igual, pues uno tiene 3.5 cms. de largo en los lados, y el otro 3.8. Son bastante delgados midiendo respectivamente 8 y 10 mms. de grueso. Solamente un lado de uno de los ejemplares está bastante bien tallado, el otro, lo mismo que los dos del segundo ejemplar están formados casi por una sola fractura. Los bordes de los dos artefactos son algo rugosos.

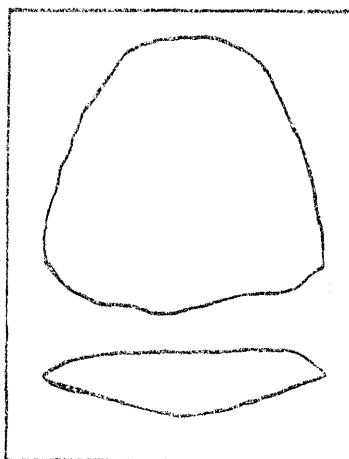


Fig. 5.—Artefactos de piedra, de forma triangular, del oriente de Coahuila.

Los demás artefactos enteros o bastante completos, en número de 47, algo menos que la mitad de todo el material hallado, son instrumentos alargados, bastante gruesos, que se pueden separar por su forma variada en dos grupos; se trata de artefactos que servían para raspar unos, y perforar (o punzar) otros.

Al grupo de los raspadores pertenecen dos tipos diferentes. El primero se caracteriza por el tamaño mediano de los instrumentos; este tipo está representado por 25 artefactos (Fig. 6 a). La altura es de 4.5 a 6.4 cms., el ancho de 3.6 a 5 cms., y el grueso varía entre 1.9 y 2.4 cms. El promedio de la proporción del ancho a la altura es de 3: 4. El ancho mayor queda un poco abajo de la mitad de la altura, y el grueso mayor varía en su posición en los diferentes ejemplares. Las dos terminaciones son redon-

deadas, pero la inferior algo menos que la superior. Al segundo tipo de raspadores pertenecen cuatro ejemplares (Fig. 6 b), de tamaño igual a los del tipo anterior. Tienen una altura de 4.8 a 5.3 cms., un ancho de 2.4 a 3 cms. y un grueso de 13 a 16 mms. El ancho mayor está en la terminación inferior, y el grueso mayor varía como en el tipo anterior. Solamente la terminación superior es algo convexa, los demás lados lo son ligeramente. Al grupo de instrumentos perforadores (y punzantes) pertenecen dos tipos. El primero se reconoce en 12 artefactos, caracterizados por su tamaño relativamente pequeño (Figura 6 c). La altura es entre 3.5 y 5.2 cms., el

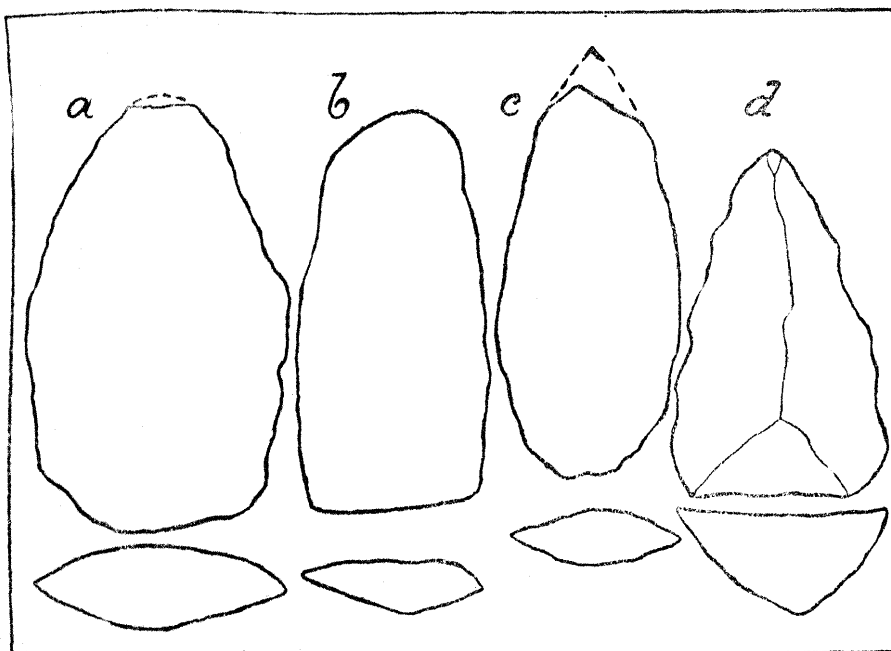


Fig. 6.—Los diversos tipos de artefactos raspadores y perforadores (y punzantes), del oriente de Coahuila.

ancho de 2 a 3 cms., y el grueso de 8 a 16 mms. No hay una proporción fija entre la altura, el ancho y el grueso; el promedio de lo ancho a lo alto es de 3:5. El ancho mayor queda aproximadamente a la mitad de la altura de los instrumentos. El grueso mayor varía en los diferentes ejemplares, porque en unos está a la mitad de la altura, y en otros más arriba o más abajo. La terminación superior es algo más aguda que la inferior. Al segundo tipo pertenecen seis ejemplares (Fig. 6 d), de tamaño más grande que los instrumentos perforadores anteriores. La altura es de 4.8 a 7.8 cms., el ancho de 2.2 a 4.2 cms., y el grueso es entre 11 y 20 mms. El ancho mayor queda en la terminación inferior o cerca de ésta, y el grueso mayor varía en su posición en los diferentes ejemplares como en los

otros tipos de artefactos. El contorno de los instrumentos de este segundo tipo lo mismo que su sección transversal es triangular. La mitad de los ejemplares tiene un lado plano, y el otro abovedado; los otros ejemplares tienen los dos lados abovedados. La punta es bastante aguda.

El resto del material, o sean cinco objetos, son muy fragmentarios, por lo que su descripción no es oportuna; sin embargo, aparentemente se trata de fragmentos de instrumentos descritos en este trabajo, y no de otros tipos de artefactos.

Hay que mencionar algunas peculiaridades e irregularidades en el material de artefactos; por ejemplo, no solamente las navajas, sino también algunos instrumentos de otros grupos tienen a veces un lado casi plano, lo que significa una asimetría marcada de los artefactos de referencia, vistos del lado delgado. Este plano corresponde a una fractura, y se nota en dos puntas de flechas, en los dos triángulos, y en seis raspadores y perforadores. Las fracturas aparentemente impedían el tallado más fino del mismo lado de algunos artefactos, porque por ellas el instrumento quedó bastante delgado, y por consiguiente la terminación del tallado ha sido difícil o imposible. Los artefactos de referencia no pueden ser considerados como instrumentos no terminados, porque el otro lado de ellos es perfectamente bien tallado y además porque estos artefactos tienen señales de uso.

Otra irregularidad de algunos artefactos consiste en que a veces la superficie original del bloque o del guijarro, usados para hacer los instrumentos, se nota todavía en el artefacto por lo arredondeado de una parte, por una costra de material desintegrado y el color diferente de éste, lo que se reconoce fácilmente en 9 de los 47 raspadores y perforadores, en dos navajas, en una punta de lanza, y en otra de flecha.

También es de mencionarse una ligera asimetría en todos los artefactos, una asimetría doble, visible no solamente del lado ancho, sino también del delgado de los instrumentos, y que consiste en que los filos de los ejemplares del mismo tipo de artefactos no son siempre derechos, sino ligeramente encorvados o irregulares y suavemente ondulados; también es un hecho que el grueso mayor no está en el mismo lugarcito, sino que varía bastante en los diversos ejemplares del mismo tipo. Todo eso se explica fácilmente por el hecho de que no se trata de una fabricación de los artefactos por medio de instrumentos de precisión, sino de trabajo manual, lo que significa ciertas irregularidades de la forma de los artefactos de piedra, por la imperfección y desigualdad de las habilidades de la gente.

Haciendo caso omiso de estas pequeñas irregularidades, salta a la vista en la descripción de los artefactos, que en cuanto a su forma éstos pertenecen a tipos bien definidos.

En cuanto al tallado de ellos, se puede decir que todos los grupos de artefactos, con excepción de las navajas, tienen las mismas características, a saber: retoques bastante grandes (relativamente) en los lados anchos,

y pequeños en los angostos; pero las navajas están caracterizadas por pocas fracturas grandes. Esta diferencia del tallado se explica claramente por el objeto diferente de las dos clases de artefactos, o sea la de las puntas de flechas y lanzas, de los triángulos, de los raspadores y perforadores, y de la otra clase: las navajas. Para que éstas corten, necesitan filos perfectos, que se producen bien solamente por medio de pocas fracturas largas, que es lo que caracteriza las navajas. En la otra clase de artefactos hay un tallado algo diferente, según el objeto distinto de los instrumentos; los mejor tallados son las puntas de flechas, probablemente por su tamaño pequeño, y sobre todo porque su objeto consiste en penetrar el cuerpo de los animales de caza o de los enemigos del cazador, y por lo tanto requiere un artefacto bien tallado, sin protuberancias. ¿Y por qué habrá dos grupos de puntas de flechas, uno con filos rugosos o aserrados, y otro de filo liso? Las primeras tenían probablemente cierto objeto especial, a saber: causar heridas fuertes para que el animal, tocado por una tal punta de flecha, desangrara fuertemente, lo que permitía al cazador agarrarlo después de poca distancia recorrida; en cambio, las puntas de flechas de filo liso, se usaban tal vez solamente para la caza de animales que no pueden huir rápidamente, o para matar a los enemigos del cazador y del guerrero, ya fueran animales o gentes, cuyos cadáveres no son requeridos.

Los otros implementos, en cambio, no necesitan de un tallado tan perfecto, con excepción de sus puntas o partes y terminaciones, destinadas a perforar, raspar o cortar, y las que siempre son talladas mejor que el resto del artefacto.

Haciendo caso omiso de estas especializaciones en el tallado de los artefactos, debidas a su determinado objeto, *es de notarse la uniformidad del tallado de los implementos (Fig. 7) de la parte oriental de Coahuila, lo que prueba que éstos son contemporáneos, más o menos.* Esa idea es la única admisible, porque queda confirmada por otras observaciones, a saber: el material casi uniforme de los artefactos, y la presencia de casi todos los tipos diferentes de éstos en las diversas localidades.

Casi todos los artefactos se componen del mismo mineral y de sus variaciones, porque 106 ejemplares son de cuarzo; 43 de cuarzo común, 3 de cuarzo con pequeñas drusas tapizadas de cristales de cuarzo, 1 de cuarzo con cristales pseudomorfos compuestos de limonita, 2 de cuarzo lechoso, 23 de calcedonia, 4 de piedra córnea, 3 de pedernal de color gris, 3 de pedernal gris con foraminíferos (Miliolidae), 11 de jaspe, 2 de jaspe laminado, 1 de jaspe con cubitos de limonita (pseudomorfos de pirita), 2 de cuarzo ferruginoso, 1 de basanita (piedra lídica), 6 de brecha de cuarzo, y de cuarzo conglomerático, y 1 de cuarzo pisolítico. Únicamente 3 artefactos se componen de otra clase de piedra; 1 de arenisca silicificada, y 2 de pórfido de cuarzo. Estas rocas, lo mismo que el cuarzo y sus variaciones, se encuentran en la parte oriental de Coahuila, en muchas zonas o localidades, en la superficie o en capas superficiales, en forma de guija-

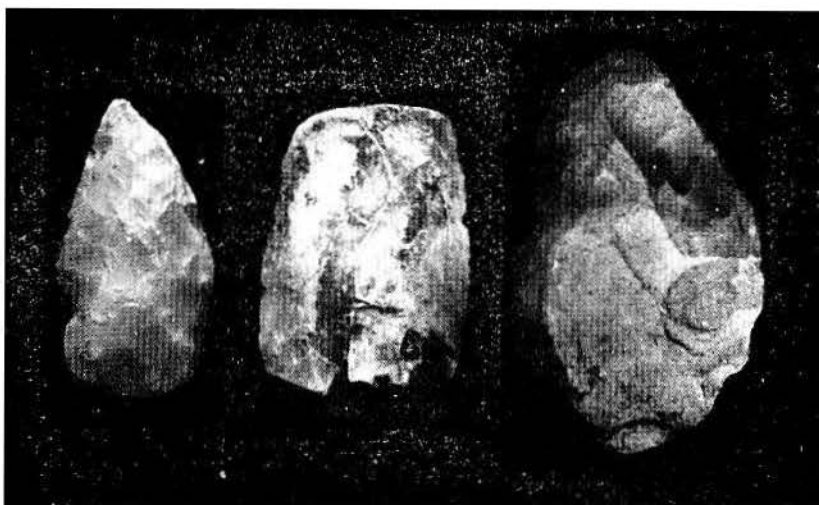


Fig. 7.—Algunos artefactos de piedra, del oriente de Coahuila. Nótense los retoques y las fracturas.



Fig. 8.—Aspecto de la localidad K de artefactos de piedra, al norte de Las Mesillas, en el oriente de Coahuila.

rros fluviales, del plioceno, y del cuaternario. El pedernal y la arenisca silicificada se encuentran además en parte de la región recorrida, en forma de lentes o capas en los estratos del Cretácico. El material de los artefactos procede entonces, sin excepción, de la misma región que ellos. Ahora bien, el material casi uniforme de los artefactos, y su procedencia de la misma región que ellos, confirma que éstos son contemporáneos, más o menos, porque de lo contrario deberíamos encontrar implementos de petrografía diversa y otros de material ajeno a la región y traído de regiones vecinas y aun distantes, como demuestran la prehistoria y la arqueología.

Otra prueba de que los instrumentos hallados son más o menos de la misma época, consiste en la observación de que los tipos representados por un número bastante grande de ejemplares se encuentran no solamente en un lugar, sino en varios, por ejemplo el tipo 5 de las puntas de flechas en dos localidades (E y L), el tipo 7 de las mismas, en cinco lugares (D, E, K, L y O), el tipo 2 de las puntas de lanzas en 10 localidades (A, B, C, H, I, J, K, L, M, O), el tipo 2 de las navajas en tres lugares (J, K, O), el tipo 1 de los instrumentos perforadores en dos localidades (J y K), el tipo 2 de ellos en cuatro (J, K, L y O), el tipo 1 de los raspadores en tres localidades (J, K y O), y el tipo 2 de éstos en dos lugares (J y L). En otras palabras: los diversos tipos de artefactos se hallan en varias localidades, lo que confirma que son contemporáneos, más o menos, porque de lo contrario deberíamos encontrar en los varios lugares, artefactos, diversos, pero de tipo distinto en cada localidad, lo que es un hecho demostrado por la prehistoria y la arqueología.

Los artefactos del oriente de Coahuila son, por lo tanto, contemporáneos. Se parecen por ciertas características de la forma; por ejemplo, los filos y el contorno, lo mismo que por los retoques grandes y medianos, relativamente, en sus lados anchos, y los pequeños retoques en los filos y puntas, a los implementos del Paleolítico Superior del Viejo Mundo. No hay que creer, sin embargo, que esto signifique una edad tan antigua de los artefactos del oriente de Coahuila, porque instrumentos del mismo tipo se encuentran también en el Neolítico de Europa-Asia-Africa, lo mismo que en el Nuevo Mundo, y en las Américas aun en capas más recientes, de modo que *la forma, sólo de los artefactos de piedra del oriente de Coahuila no nos puede guiar en la determinación de la edad de éstos*. La ausencia de instrumentos pulidos, de cerámica y de objetos de metal—lo único que encontré además de los artefactos de piedra, fueron, en la localidad K, conchas, rotas artificialmente, es decir, por el hombre, y de aspecto casi reciente, contemporáneas a los artefactos, porque se encuentran únicamente dentro de los límites de ellos—tampoco puede indicar que se trata de artefactos más antiguos que el Neolítico porque bien sabemos que los indígenas nómades de Norteamérica no usaron siempre artefactos no pulidos y pulidos, cerámica, etc., sino a veces exclusivamente instrumentos de piedra no pulidos.

No es imposible, por lo tanto, calcular una edad bastante reciente de los artefactos en el oriente de Coahuila. Y esto me parece lo más probable, primero, porque los implementos se hallan únicamente en la superficie, y nunca enterrados, segundo, porque carecen de una pátina o de una capa de desintegración, mientras que artefactos antiguos se hallan dentro de las capas superficiales y tienen una pátina superficial, o capa de desintegración por su edad antigua. Importante es la observación de que una parte de los artefactos del oriente de Coahuila se encuentren en la superficie de capas casi recientes. Estas pertenecen al aluvio, pero no ha sido posible fijar exactamente el subpiso. La observación indica siempre que los artefactos son más recientes que estas capas aluviales, o sea precolonial o colonial. Una edad tan reciente no es imposible, porque la historia del norte de México (2) demuestra la existencia de indígenas nómades en la parte oriental de Coahuila y regiones colindantes de Nuevo León y de Tamaulipas, durante la Conquista, antes y aun después y hasta mediados del siglo antepasado.

¿Es probable que los artefactos del oriente de Coahuila sean casi recientes y de indígenas nómades?

La falta de ruinas arqueológicas, es decir, de casas, sean de adobe o de piedra, y de pueblitos, en la región de referencia indica con toda seguridad la ausencia de una población densa y sedentaria (véase 2, M. O. de Mendizábal, mapas y texto), en tiempo precolonial, y aun colonial, según la historia de la región. Y los artefactos tallados demuestran que son de nómades, porque falta la cerámica y los implementos pulidos que son señas de gente sedentaria. Coincide bien el número pequeño de los tipos de artefactos con la ausencia de instrumentos grandes, y de otros de forma complicada. Por último, la extensión de las localidades donde hallé el mayor número de artefactos, es muy reducida; la localidad J, situada en la ribera alta izquierda del río Salado, mide 100 metros de largo y 50 de ancho, aproximadamente, y K (Fig. 8) tiene la forma de un triángulo, cuyo lado más grande mide 75 metros, y los otros dos 60 y 55 metros, respectivamente.

La idea de que estas dos localidades han sido talleres, es de desecharse, porque los artefactos allí encontrados están terminados, con excepción de un solo instrumento perforador del tipo 2; éste está casi terminado, pero tiene una parte saliente no tallada, en cada lado ancho. Muchos de los artefactos terminados de las quince localidades tienen, además, indicios de haber sido usados: por ejemplo, los artefactos perforadores con la parte superior conservada fueron hallados en número de 15, y de ellos 9 tienen puntas muy usadas; lo mismo demuestran las puntas de lanzas, puesto que de las siete cuya parte superior está conservada, cinco tienen puntas quebradas. Indudable también es el uso de muchas puntas de flechas, puesto que de las 15 que tienen la parte superior preservada, 12 carecen de punta; indudablemente han sido usadas en la cacería por-

que los 15 ejemplares de referencia se encuentran repartidos en 10 localidades, y en 8 de éstas las puntas de flechas son los únicos artefactos o casi los únicos.

No se trata, por consiguiente, de talleres, aun en los dos lugares, donde hallé un buen número de artefactos, sino de terrenos habitados por nómades, tal vez por poco tiempo, y regiones recorridas por éstos, donde durante la cacería y en otras ocupaciones gastaban o perdieron sus implementos.

También es de anotarse que de los 109 artefactos encontrados, 41 son armas, y 68 instrumentos cortantes, raspadores y perforadores (y punzantes), lo que es una indicación clara de la ocupación de sus poseedores: solamente nómades tienen un número bastante grande de armas, y pocos tipos diferentes de instrumentos domésticos y otros usados en el campo.

Por consiguiente, los artefactos de la parte oriental del Estado de Coahuila son de indígenas nómades, de cultura sencilla, y son seguramente casi recientes, de edad precolonial, contemporáneos a la Conquista, o tal vez del tiempo colonial. Esto demuestran también algunas investigaciones en regiones colindantes a la de referencia. No puedo hacer una comparación de los artefactos encontrados en el oriente de Coahuila con otros, hallados en el suroeste y sur de Texas, porque mucha literatura de referencia, publicada en los Estados Unidos de Norteamérica no me ha sido accesible. Pero al sureste de Coahuila, en la parte norte de Tamaulipas, encontró W. Staub (3) hace muchos años, puntas de flechas, en varias localidades. Aun halló, al sur de Guerrero (Tamps.) un taller de puntas de flechas, según el mismo autor, de aspecto casi reciente. Esto coincide completamente con lo indicado sobre el oriente de Coahuila, con la diferencia de que W. Staub únicamente halló puntas de flechas. Sin embargo, por los diversos artefactos, encontrados en Coahuila oriental, es muy probable que algún día se encontrarán también éstos en la región recorrida por Staub. Un argumento valioso es el hallazgo de artefactos de piedra, cerca del río Bravo, en Rancherías, a 6 kms. al noroeste de Camargo, Tamps. En el Instituto de Geología encontré una pequeña colección de artefactos, descubiertos según la etiqueta por el geólogo mexicano F. Urbina, en marzo de 1911. El lote se compone de 18 artefactos, pero no hay cerámica.

Hay tres puntas de flechas: una del tipo 2 de Coahuila, de 5.4 cms. de alto, 3.5 de ancho, y 0.5 de grueso; dos son idénticas a las del tipo 3 de Coahuila, y tienen 3.3 respectivamente 3.7 cms. de alto, 2.3 y 2.9 de ancho, y 0.7 respectivamente 0.5 de grueso.

Una punta de lanza del tipo 1 de Coahuila, tiene 5.3 cms. de alto, 5 de ancho, y 0.5 de grueso; dos puntas de lanzas son de forma del tipo 2 de Coahuila, y tienen un tamaño igual.

Tres artefactos son raspadores (Fig. 9 b) del tipo 1 de Coahuila, y tienen 9 cms. de alto, 5 a 6 de ancho, y 1.5 a 2.5 cms. de grueso. Seis ins-

trumentos perforadores (Fig. 9 a) son idénticos a los del tipo 1 de Coahuila; tienen 7 a 9.5 cms. de alto, 2.5 a 3.5 de ancho, y 0.7 a 1.5 de grueso.

También hay una navaja, del tipo 1 de Coahuila, de igual tamaño.

Hay que mencionar dos fragmentos de instrumentos, uno pequeño, y otro más grande, de tipo de raspador o perforador.

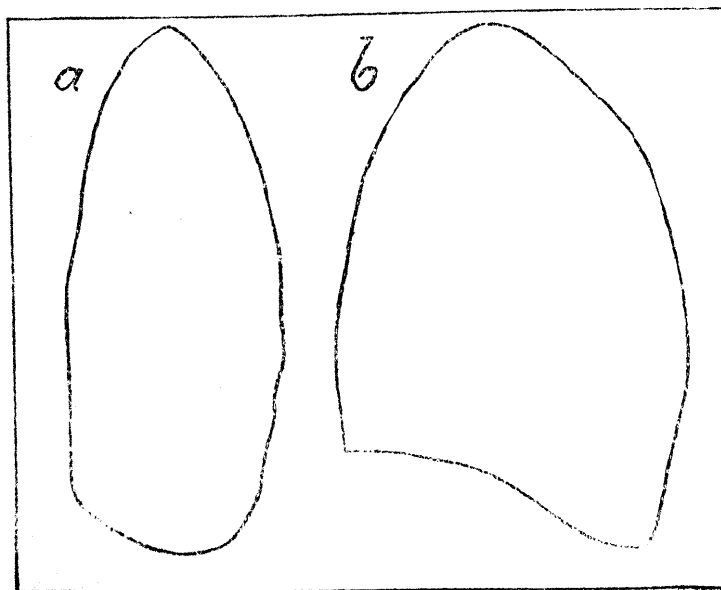


Fig. 9.—Artefacto perforador y raspador, de Rancherías, cerca de Camargo, Estado de Tamaulipas.

Todos los artefactos no son pulidos y tienen retoques grandes, relativamente, medianos, y, en los bordes, pequeños. En cuanto a los retoques y la forma, los instrumentos son idénticos a varios tipos de artefactos de Coahuila. Únicamente el tamaño de los raspadores y de los perforadores es algo mayor que el de los instrumentos similares de Coahuila.

Igualmente, los artefactos de Camargo no pertenecen a un taller, porque tienen señales de uso, por ejemplo, puntas quebradas, lo que se nota en las flechas, lanzas y perforadores; del total de 10 instrumentos de estas categorías, 9 tienen puntas quebradas.

También en la clase de roca hay uniformidad con los artefactos de Coahuila, puesto que 10 se componen de cuarzo común, 7 de pedernal y 1 de jaspe.

Aparentemente han sido encontrados los artefactos de Camargo en la superficie, porque no tienen huellas de tierra que indicarían su excavación de capas superficiales. En esto, y también porque hace falta una capa de desintegración, tienen fuertes analogías con los artefactos de Coahuila.

Los implementos de piedra de Camargo son, por lo tanto, más o menos contemporáneos de aquéllos del oriente de Coahuila, y por consiguiente, casi recientes. Se pueden considerar como otra prueba más de la existencia de nómades en el norte de México, de cultura sencilla, y de edad casi reciente.

Futuras exploraciones e investigaciones tendrán que aclarar la edad precisa de los artefactos de piedra del oriente de Coahuila y zonas colindantes de Nuevo León, lo mismo que del norte de Tamaulipas. ¿Se trata de implementos precoloniales, o coloniales? ¿A qué tribus de indígenas nómades se deben atribuir los artefactos?

Actualmente ya no hay nómades en el oriente de Coahuila, con excepción de los indios kikapús, inmigrados hace 70 años de los Estados Unidos Norteamericanos, y que viven en las sierras al oestenoeste de Múzquiz; están radicados por algún tiempo del año en un pueblito donde no permiten la colonización de otra gente. Sus chozas y trajes son un reflejo todavía de la supremacía indígena precolonial y colonial en aquella región, mientras que todos los demás habitantes de la cuenca carbonífera nos demuestran que los tiempos han cambiado por completo; a no ser que algunas danzas en trajes extraños, en la región, por ejemplo las que presencié en la hacienda de Encinas (baile de los moros, el 3 de mayo) sean heredadas de los antiguos nómades del noreste de México. Pero estas danzas, la música y los trajes son muy semejantes a las de las fiestas indígenas que presencié en varias ocasiones en la República de Guatemala, en Chiapas y en Guadalupe, D. F. (Valle de México), las que según la opinión de algunos científicos son de origen español, y no indígena, aunque actualmente practicadas exclusivamente por indígenas.

BIBLIOGRAFIA

1. Miguel O. de *Mendizábal*: Influencia de la sal en la distribución geográfica de los grupos indígenas de México.—XXIII. Congr. Intern. Americanistas, 1928.

I. *Marquina*: Estudio arquitectónico comparativo de los Monumentos Arqueológicos de México.—XXIII. Congr. Intern. American., 1928.

E. *Noquera*: Extensiones cronológico-culturales y geográficas de las cerámicas de México.—XXV. Congr. Intern. Americanistas, 1932.

2. J. *Arlegui*: Crónica de la Provincia de N. S. P. S. Francisco de Zacatecas, 1851.

A. *Prieto*: Historia, geografía y estadística del Estado de Tamaulipas, 1873.

M. *Orozco y Berra*: Geografía de las Lenguas y Carta Etnográfica de México, 1864.

3. W. *Staub*: Beitrage zur Landeskunde des nordoestlichen Mexiko.—Zeitschr. Ges. Erdk. Berlin, 1923.

